

Nietzsche: Arte, tragedia, afirmación de la existencia

Marcela Zerpa *

Resumen

Como estructura simbólica nacida para ‘tranquilizar’ el arte está destinado al ocaso, al igual que la moral, la religión o la metafísica, pues es justamente ese consuelo efímero, fugaz que brinda el arte lo que limita su carácter autónomo, lo que ‘vulgariza’, corrompe y condena a la experiencia estética.

Pero, ¿es el ocaso el único destino posible del arte?. ¿Hay otro sentido de la ‘inversión’ operada por el arte?. ¿En virtud de qué ‘fuerzas’ puede el arte escapar del ocaso?. Será el trasfondo dionisiaco el que ‘salve’ al arte, librándolo de correr la misma suerte que la religión, la moral o la metafísica, como formas simbólicas del ‘mundo verdadero’, y le de vele a la existencia su carácter de pura apariencia.

Palabras clave:

Arte - Tragedia - Apariencia - Afirmación de la existencia - Risa.

Abstract

Nietzsche: Art - Tragedy - Affirmation of existence

As a symbolic structure created for ‘putting the mind at ease’, art is doomed to decline, as morality, religion or metaphysics are, because it is precisely this ephemeral comfort that art provides what limits its autonomous character, what ‘vulgarizes’, corrupts and condemns the aesthetic experience.

But, is decline the only possible destiny for art? Is there another sense of the ‘inversion’ brought about by art? By virtue of what ‘forces’ can art escape from decline? The Dionysian background is what will save art, freeing it from a destiny similar to that of religion, morality or metaphysics, as symbolic forms of the ‘real world’, and this background will reveal to existence its character of pure appearance.

Key-words:

Art - Tragedy - Appearance - Affirmation of existence - Laugh.

“Decir ‘esto es bello’ es plantear una afirmación.”

(F. Nietzsche, “La voluntad de poder”)

El arte debe morir. Como signo de lo que dura eternamente, como estructura simbólica nacida para ‘tranquilizar’, está destinado al ocaso, al igual que la moral, la religión o la metafísica. A su función tranquilizadora, ‘narcótica’ la ejerce el arte mediante una *inversión* de la tensión y la amenaza constantes de la vida; mediante la risa, la alegría exultante, el artista logra ‘conjurar’ el miedo, la inseguridad de la experiencia cotidiana:

* Facultad de Humanidades - UNSa.

“¿Cómo puede el hombre encontrar placer en el absurdo?. Efectivamente, en la medida en que el mundo se ríe, tal cosa sucede; incluso se puede decir que casi en todos los sitios en que exista felicidad, se encuentra el placer del absurdo. El cambiar la experiencia en su contrario, lo que tiene un objetivo en lo que está privado del mismo, lo necesario en lo arbitrario, pero siempre de modo que este hecho no haga daño y se presente sólo por petulancia, nos alegra, porque nos libera momentáneamente de la constricción de lo necesario, lo oportuno y lo conforme a la experiencia, cosas todas en las que vemos por regla general nuestros inexorables amos; nos mofamos y reímos cuando lo que esperamos - que habitualmente da miedo y causa tensión- se descarga sin dañar” (Nietzsche, 1960: 213).

Pero es justamente este consuelo efímero, esta ‘liberación’ breve, fugaz que brinda el arte lo que limita su carácter autónomo. Es en la mera recreación, en la ‘diversión placentera’ que promete a los ‘laboriosos y esforzados’ trabajadores de la sociedad industrial - mediante artificios que logren excitarlos y apartarlos de ‘la grave seriedad de las frentes y las orejas’- donde la experiencia estética se ‘vulgariza’, se corrompe, y está condenado a desaparecer.

Pero, ¿es el ocaso el único destino posible del arte?. Bien sabía Nietzsche, después de su ruptura con Wagner, que la “experiencia estética” no significaba la salida de la decadencia. ¿Hay, entonces, otro sentido de la ‘inversión’ operada por el arte?. Dice Nietzsche en la “Voluntad de Poder”:

“Nuestra religión, nuestra moral y nuestra filosofía son formas de la decadencia del hombre. El ‘movimiento’ opuesto es el arte” (Nietzsche, 1981: 429).

¿A qué arte se refiere Nietzsche? ¿En virtud de qué ‘fuerzas’ puede el arte escapar del ‘ocaso’?. Será el trasfondo dionisiaco el que ‘salve’ al arte, librándolo de correr la misma suerte que la religión, la moral o la metafísica, como formas simbólicas del ‘mundo verdadero’.

Ya en “La Gaya Ciencia” descubre Nietzsche que la importancia del arte no se define por su relación de oposición al conocimiento:

“De vez en cuando necesitamos descansar de nosotros mismos, mirarnos desde lo alto, en la lejanía del arte, para reír y llorar por nosotros; necesitamos descubrir al héroe y al loco que oculta nuestra pasión por el conocimiento; es menester que alguna vez nos regocijemos con nuestra locura, para que podamos conservarnos alegres en nuestra sabiduría. Precisamente porque somos hombres pesados y graves, pesos antes que hombres, no hay nada que nos haga tanto bien como el cascabelero cetro de la locura; lo necesitamos para distraernos de nosotros mismos; nos hace falta un arte petulante, ondulante, danzarín, burlón, pueril y satisfecho para no perder aquella libertad que nos eleva sobre las cosas y que reclama nuestro ideal” (Nietzsche, 1984:107) .

En efecto, el arte no es sólo una defensa ante el mundo de la ratio, un consuelo pasajero frente a la ‘realidad’; se trata de descubrir al ‘juglar’ oculto en nuestra pasión por conocer mediante el ejercicio de la *ironía deconstructiva* del mundo verdadero, que anticipa ya el carácter **ficticio** del conocimiento, y de la existencia misma.

En “*La Voluntad de Poder*” dice Nietzsche que:

“La verdad es fea. Precisamente el arte intenta siempre ‘que no perezcamos a causa de la verdad’.” (Nietzsche, 1981:817) .

El arte aparece aquí como la fuerza capaz de enfrentarse a la 'voluntad de verdad'. Frente al mundo de la lógica, de los conceptos, de las causas y los efectos, el arte se revela como la *fuerza falsificante* que libera del 'logos'. Se establece así el carácter del arte como poder de falsificación, como voluntad de apariencia; el artista afirma la 'apariencia', la no verdad del 'mundo verdadero'. Señala Massimo Cacciari que:

"el arte demuestra la existencia de una facultad general capaz de 'falsificar' la concepción metafísica de lo Verdadero, de demostrar la falsedad de la visión exclusivamente predicativo-discursiva de lo Verdadero (...) El arte anuncia la posibilidad de pensar en formas diferentes de aquellas lógico-filosóficas (...) Por eso problematiza el espacio tradicional del logos, remueve sus fundamentos, (...) libera hacia formas nuevas y complejas de conocimiento, hacia 'armonías difíciles', hacia un nuevo 'gran estilo'" (Cacciari, 1994:87).

Se trata, en última instancia, de develar a la existencia misma como pura apariencia, como mero juego de máscaras; de redefinir al arte, en su esencia dionisiaca, como pura afirmación de la existencia. En el arte opera la resistencia al mundo de la ratio; el arte es voluntad de poder que transforma las 'fuerzas disolventes' del mundo verdadero en un Sí que afirma la existencia:

"Lo que es esencial en el arte es su perfeccionamiento de la existencia, su provocar la perfección y la plenitud; el arte es esencialmente la afirmación, la bendición, la divinización de la existencia (...) ¿Qué significa un arte pesimista? ¿No es hasta cierto punto una contradicción?. Claro que lo es. (...) La tragedia, precisamente, no enseña 'resignación' (...) El arte debe ser afirmativo" (Nietzsche, 1981: 445).

Se juega aquí el verdadero sentido de lo trágico. La tragedia, tal como la entendieron Aristóteles y Schopenhauer, es síntoma de decadencia, es peligrosa para la vida; debemos guardarnos de ella, dice Nietzsche, como de un peligro público o un escándalo.

La tragedia no deriva de la resignación, no renuncia a la felicidad, a la voluntad de vivir:

"En semejante caso, la tragedia supondría un proceso de disolución, el instinto de la vida destruyéndose a sí mismo en el instinto del arte" (Nietzsche, 1981: 459).

Por el contrario, el arte trágico es un 'tónico', un estimulante de la vida, la embriaguez de vivir. Al verdadero sentido de lo trágico lo encuentra Nietzsche en la afirmación múltiple. Por ello afirma Deleuze que la tragedia es la forma estética de la alegría. **Tragedia, alegría, afirmación** constituyen la tríada donde se instala la problemática del arte en el pensamiento nietzscheano. Desde aquella alegría efímera mediante la cual el arte liberaba al hombre de la experiencia cotidiana, pasando por el trasfondo irónico, heroico de nuestro impulso por conocer, hasta la afirmación gozosa de la existencia, la **alegría** parece constituir el hilo conductor del problema del arte. Señala Deleuze que:

"Una lógica de la múltiple afirmación, es decir, una lógica de la pura afirmación, y una ética de la alegría que le corresponden, tal es el sueño anti-dialéctico y anti-religioso que recorre toda la filosofía de Nietzsche" (Deleuze, 1986:30).

Y es Dionysos, como símbolo de la más alta afirmación, quien transfigura la existencia, pues afirma incluso el sufrimiento. Por ello el arte trágico es anticristiano: Dionysos

contra el Crucificado. El arte, en su esencia dionisiaca, es afirmación gozosa de la existencia, pero de una existencia sobre la que no recae ya el “juicio moral”, de una existencia que no necesita de la expiación, porque no ‘necesita’ ya de la culpa:

“El arte y nada más que el arte. Es el que hace posible la vida, gran seductor de la vida, el gran estimulante de la vida!

El arte es la única fuerza superior opuesta a toda voluntad de negar la vida, es la fuerza anticristiana, la antibudística, la antinihilista por excelencia.

El arte como redención del hombre del conocimiento, de aquel que ve el carácter terrible y enigmático de la existencia, del que quiere verlo, del que investiga trágicamente.

El arte es la única fuerza superior opuesta a toda voluntad que no solamente percibe el carácter terrible y enigmático de la existencia, sino que lo vive y lo desea vivir; del hombre trágico y guerrero, del héroe.

El arte es redención del que sufre, como camino hacia estados de ánimo en que el sufrimiento es querido, transfigurado, divinizado; en el que el sufrimiento es una forma del gran encanto” (Nietzsche, 1981:462) .

Conclusiones

Nuestro presente, signado por la desmesura y la contradicción, no es, sin embargo, dionisiaco. Somos todavía demasiado modernos; hemos tapado nuestros oídos a la voz de Zaratustra; no podemos reírnos aún de nuestras propias máscaras.

¿Cómo asumir la contingencia, cómo ‘sostenernos’ en la existencia sin ansiar un suelo firme –tome éste el nombre de ciencia, política o religión-?. Sabemos que, desde el pensar nietzscheano, no sería posible ninguna ‘superación dialéctica’. ¿Cuál es, entonces, la última ‘jugada’ posible? Tal vez la risa. Una risa que penetre irónicamente la esencia de las cosas, que refute la experiencia cotidiana, y que nos libere de la pesadez de la existencia. Sólo el que ríe puede suspender transitoriamente los ‘sentidos’, preservarse de ‘la verdad’, perderse a sí mismo.

Nuestra verdad, terrible verdad, necesita del arte trágico, que nos ayude a transfigurar el sufrimiento, a reivindicar el sinsentido, a asumir la contradicción. Sólo un reír trágico, que nos aparte del ‘espíritu de seriedad’, y que se constituya en el reverso irónico de la realidad, podrá salvarnos de la decadencia, signo de nuestro tiempo.

Hoy más que nunca, las ‘verdades’ han revelado su carácter ficticio, su inoperancia y su futilidad. El ‘saber’ no puede constituir nuestra salvación. O, en todo caso, necesitamos de un saber diferente, más ondulante, danzarín, burlón y pueril como el arte dionisiaco; de un saber atravesado por el poder liberador y redentor de la risa; de un saber que nos redima del desencanto y se convierta en afirmación gozosa de la existencia.

Debemos volver la vista y los oídos hacia Zaratustra, el que no dice verdad, sino el que ríe verdad.

Bibliografía

- Nietzsche, Frederick** (1974): *Humano, demasiado humano*, en Obras Completas, Aguilar, Bs. As.
(1981): *La voluntad de poder*, Edaf, Madrid.
(1984): *La Gaya Ciencia*, Sarpe, España.
(1994): *Ecce homo*, Alianza, Madrid.
(1972): *Así habló Zaratustra*, Alianza, Bs. As.
- Cacciari, Máximo** (1994): *Desde Nietzsche. Tiempo, arte, política*, Biblos, Bs. As.
- Deleuze, Gilles** (1986): *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona.
(1994): *Diálogo con Nietzsche*, Anagrama, Barcelona.
- Vattimo, Gianni** (1989): *El sujeto y la máscara*, Península, Barcelona.
(1986): *Introducción a Nietzsche*, Nexos, Barcelona.
- Fink, Eugene** (1976): *La filosofía de Nietzsche*, Alianza, Madrid.